

LA OBSESIÓN DE SU VIDA

¡Que su misión de vida sea la obsesión de su vida!

Título de la conferencia: Su misión de vida

Tema de la conferencia: Edifique usted esta iglesia haciendo un discípulo.

Esta semana queremos apartar un tiempo para hablar de lo que se llama “el discipulado”.

- Muchos creen que el discipulado es un programa en la iglesia o unas lecciones de estudios bíblicos.
- Lo que vamos a ver en nuestro tiempo juntos es que el discipulado es nuestra *misión de vida*.
- Y esta “misión de vida” es su misión de vida—la de usted.

Ahora lo que quisiera saber es esto: ¿Es la misión de vida la *obsesión* de su vida?

I. ¿Qué es una “obsesión”?

A. La definición:

1. Es un perturbación (un trastorno o una inquietud) que impide el orden de lo demás.
2. Es una idea que con persistencia tenaz asalta la mente.

B. Cuando algo nos “obsesiona”, nos domina los pensamientos, las emociones y los deseos.

1. Pensamos en esta cosa sin cesar—persistentemente. No *podemos* dejar de pensar en ella.
2. Alguien “obsesivo” es una persona excesiva (aun “extremadamente excesiva”) en algo—en una cosas (aquella que le domina los pensamientos).

C. ¿Cuál es la obsesión de su vida? ¿Hay una obsesión en su vida?

1. ¿En qué piensa usted desde que se despierta hasta que se acuesta?
2. ¿Deportes? ¿Televisión? ¿Un pasatiempo? ¿Un pecado?

D. Quisiera empezar nuestro tiempo juntos proponiéndoles algo: Su “misión de vida” debe ser la “obsesión” de su vida.

1. Déjenme hacerles otra pregunta para ilustrar esto: ¿Qué quiere oír?
2. **(Rom 14.10)** Usted tiene que rendirle cuentas al Señor un día. ¿Qué quiere oír?
3. **(2Cor 5.10)** Usted tiene que comparecer ante el Tribunal de Cristo y rendirle cuentas por *cada cosa* que ha hecho, sea bueno o sea malo. ¿Qué quiere oír?
4. Yo quiero decirles que todos los días, todo el día, desde que me levanto y hasta que me acuesta, pienso en esto.
 - Es algo que me preocupa. Es algo que ocupa mis pensamientos (los domina). No *puedo* dejar de pensar en aquel día del justo juicio de Dios.
5. ¿Qué quiere oír usted?
 - a. **(Apoc 3.14-16)** ¿Qué quiere oír? “*Usted me da ganas de vomitar.*”
 - b. **(Mat 25.21)** O tal vez quiere oír esto: “*Bien, buen siervo y fiel...*”
 - c. Les digo que no debe haber nada que nos obsesiona como esto de oír la aprobación de nuestro Señor en el Tribunal de Cristo.
 - d. **(2Cor 5.9-11)** Así vivía Pablo (obsesionándose de aquel día).

II. La obsesión del justo juicio del Tribunal de Cristo

A. A veces no pensamos en aquel día del juicio porque somos cristianos—ya somos salvos de la ira de Dios y de la condenación al infierno.

1. Pero no sé si usted sabe que en la Biblia hay siete diferentes juicios principales, y tres de ellos nos tocan a nosotros los cristianos.
2. El juicio del pecado en la cruz: Dios ya nos juzgó como pecadores en la cruz. Este juicio ya tomó lugar; sucedió en el pasado y Dios nunca jamás volverá a juzgarnos por el pecado.
3. El juicio del hijo de Dios en la tierra: Como vemos en pasajes como Hebreos 12.5-11, Dios nos juzga ahora como un Padre “juzga” a Sus hijos. Nos corrige, nos instruye, nos castiga.
4. Pero viene otro juicio... un juicio que está todavía futuro... se llama el “Tribunal de Cristo”.

B. El Tribunal de Cristo

1. Después del arrebatamiento de la Iglesia, cada uno de nosotros rendiremos cuentas al Señor en lo que la Biblia llama el “Tribunal de Cristo”.
 - a. Seremos juzgados en aquel entonces como siervos—o sea, por nuestro servicio al Señor.
 - b. Es por esto que es un juicio de nuestras obras—de lo que hemos hecho después de la salvación.
2. **(Col 3.23-24)** Este juicio no se trata de la salvación, sino de nuestra “recompensa de herencia” (es una “herencia” que recibimos en “recompensa” por el fiel servicio al Señor).

----- [Brincar: Información extra] -----

3. **(Rom 8.17)** Puesto que somos hijos, somos también herederos—co-herederos con Cristo porque tenemos el mismo Padre.
 - a. Pero fíjese bien en la condición: Somos co-herederos (recibiremos una herencia con Cristo—la misma herencia de Cristo) “si es que” padecemos juntamente con Él.
 - b. Fíjese también en que parte de nuestra recompensa de herencia es ser “glorificados con Cristo”.
 - i. **(Rom 8.18)** Los que sufren con Cristo ahora recibirán gloria con Él luego.
 - ii. **(Rom 8.1)** Los que andan conforme al Espíritu (conforme al plan y a la voluntad de Dios), no tienen ninguna condenación. Pero los que escogen andar conforme a la carne (según su propio parecer y sus propios deseos), sí, sufrirán la condenación—no la condenación al infierno sino la de la pérdida de su recompensa.
 - iii. **(Flp 3.20-21)** Es que, cada uno de los cristianos recibirá un cuerpo glorificado, como el de Cristo. Gloria... Seremos glorificados con Él.
 - iv. **(1Cor 15.35-42)** Cada uno recibirá un cuerpo glorificado, pero el nivel de gloria dependerá de su fidelidad en la obra...
 - [a] (v35) ¿Cómo será la resurrección...?
 - [b] (v36-40) Los cuerpos que tenemos ahora son muy diferentes de los que recibiremos.
 - [c] (v41) La gloria del sol es como la de Cristo—mucho más que cualquier estrella.
 - [d] (v41) La gloria de las estrellas es como la de nosotros en nuestros cuerpos glorificados.
 - [1] Cada estrella es diferente de otra en gloria.
 - [2] (v42) Y así será nuestra resurrección corporal.
 - [3] Cada cristiano es será diferente de los otros en gloria debido a la recompensa de herencia que recibe en el Tribunal de Cristo.

4. **(2Tim 2.11-13)** Nuestro nivel de gloria será una indicación de nuestro nivel de responsabilidad en el reino de Cristo (el reino mesiánico, que es la herencia de Cristo—lo que Él recibe del Padre).
- (v11)** Todos seremos resucitados corporalmente.
 - (v12a)** Si sufrimos con Cristo ahora (Rom 8.17: Si padecemos juntamente con Él ahora), también reinaremos con Él después.
 - O sea, seremos “co-herederos” con Cristo si servimos con Él en Su obra ahora.
 - (v12b)** Si le negamos ahora (si no queremos sufrir y padecer con Él en servicio), Él también nos negará después.
 - (v13)** Nos negará la recompensa de nuestra herencia (la gloria y el reinar con Él), no la salvación porque Él no puede negarse a Sí mismo (y nosotros somos miembros de Su Cuerpo).

----- [fin] -----

5. **(Luc 19.11-27)** Cristo habló de este tipo de “recompensa de herencia” en Lucas...
- (v11)** Esta parábola se trata del “reino de Dios” (el espiritual, el nuestro; no el físico de Israel).
 - (v12)** Este es un cuadro de Cristo en la ascensión y luego en Su venida.
 - ¿Qué es lo que recibe (como una herencia)? ¡El reino!
 - (v13)** El tiene diez siervos (diez es el número de los gentiles en la Biblia; es un cuadro de la Iglesia, que en su mayor parte consta de gentiles) y cada uno recibe lo mismo—una mina (moneda) cada uno.
 - El mismo Espíritu que usted ha recibido, yo lo recibí también.
 - La obra no depende de los talentos de los hombres, de nuestro intelecto, de los títulos o de los recursos que nosotros tenemos. Depende de Dios—Su Espíritu en y a través de nosotros.
 - Así que, todos somos iguales porque todos hemos recibido lo mismo del Señor.
 - (v14)** Los enemigos son los “conciudadanos” del Señor, los judíos.
 - (v15)** Cada uno comparecemos ante el Tribunal de Cristo.
 - Seremos juzgados como siervos, según nuestras obras (según lo que hemos hecho con lo que el Señor nos ha dado).
 - (v16-17)** El siervo fiel reinará con el Señor en Su reino.
 - (v18-19)** Cada uno recibirá una “recompensa de herencia” conforme a sus obras. Así será un “co-heredero” con Cristo, pero con un “nivel” diferente de responsabilidad.
 - (v20-26)** El que recibe “condenación” (el que no recibe una “recompensa de herencia”) es el que no hizo nada, ni lo más mínimo (v23), con lo que Él Señor le dio.
 - (v27)** Él no pierde la salvación; los que “mueren” son los enemigos, no el siervo.
6. Si sufrimos con Cristo ahora (en la misión, en la obra, en el servicio a Él)...
- Si padecemos juntamente con Cristo participando con Él en lo que Él está haciendo...
 - ...seremos “buenos siervos fieles”.
 - ¿Qué quiere el Señor de nosotros, Sus siervos, entonces?
 - ¿Qué tipo de “inversiones” quiere Él que nosotros hagamos con lo que Él nos ha dado?

C. (1Cor 3.10-15) Quiere que usted invierta en oro, plata y piedras preciosas.

1. (v10-11) El fundamento que se coloca y que *nunca* se quita es nuestra salvación en Cristo.
2. (v12) Pero cada uno de nosotros decidimos *cada día* edificar un poco más sobre este fundamento.
3. (v13) Que sepa que Dios le va a juzgar por esas obras de “edificación” y será como pasar el “edificio” por el fuego para ver qué queda.
4. (v14) Si ha invertido bien en lo que pasará por el fuego, recibirá la recompensa de herencia.
5. (v15) Pero si las obras de su vida se queman, usted sufrirá pérdida.
 - a. No de su salvación, porque Dios juzga el “edificio” (lo que usted sobreedificó); no juzga el fundamento (Cristo; su salvación).
 - b. (v14) Lo que puede perder es la recompensa de su herencia con Cristo en Su reino.
6. (v12) ¿Cuáles son las cosas en que debemos invertir?
 - a. **El oro es un cuadro de la deidad en la Biblia—es un cuadro de Dios.**
 - i. Edificamos con oro “invirtiendo” (tiempo y esfuerzo) en conocer a Dios.
 - ii. Esto se trata de “crecer en Cristo” (conocerlo a Él conociendo Su Palabra).
 - iii. Debe “invertir en el oro” creciendo en Cristo a través de un andar con Él en la Palabra y en la oración. Pero también, crezca en Él recibiendo la buena predicación y enseñanza de Su Palabra aquí en la iglesia (que incluye el discipulado).
 - iv. El oro es primero en la lista porque es lo principal y primordial.
 - b. **La plata es un cuadro de la redención.**
 - i. Cristo fue vendido por nuestra redención por 30 piezas de... *plata*.
 - ii. Nosotros invertimos en plata evangelizando—predicando la redención en Cristo a los inconversos.
 - iii. El evangelismo es el primer paso del discipulado porque así es cómo un discípulo se hace.
 - iv. Pero si usted no ha invertido en el oro primero (en “discipularse” primero), ¿cómo va a discipular a otro?
 - v. El oro es primero (discipularse, crecer en Cristo). La plata viene después porque Dios espera que usted vaya y busque a su *propio* discípulo... *evangelizando*.
 - c. **Las piedras preciosas: Un cuadro del discipulado.**
 - i. En Zacarías 9.16 la Biblia dice que los santos son como “piedras de diadema” para Dios.
 - ii. Pedro dice (1Ped 2.5) que los santos son como “piedras vivas” (piedras preciosas para Dios—no porque tiene valor en sí, pero porque Dios las valora).
 - iii. Invertimos en las piedras preciosas invirtiendo en los santos—discipulando al que guiamos a Cristo (ayudándole a crecer en su fe y glorificar a Dios, su Salvador).
 - d. **Oro, plata y piedras preciosas..**
 - i. El oro es primero: Usted debe discipularse para crecer en Cristo.
 - ii. La plata viene después: Usted debe evangelizar para buscar *un* discípulo propio.
 - iii. Las piedras preciosas siguen: Usted debe discipular al nuevo convertido que Dios le da.

CONCLUSIÓN:

Usted será juzgado como el siervo del Señor.

- Ha recibido “una mina” exactamente como todos los demás. ¿En qué está invirtiendo su mina?
- ¿Está invirtiendo en lo pasajero que se quemará luego?
- O, ¿está invirtiendo en lo eterno del “oro, plata y piedras preciosas”?

Nuestra misión de vida es: Edificar la Iglesia haciendo discípulos (“Id y haced discípulos...”).

- Su misión de vida es: Edificar esta iglesia haciendo un discípulo.
- Pero usted debe ser un discípulo primero para que reproducirse en otro luego. El oro es primero.
- Métase en el discipulado y crezca como un discípulo de Cristo.
- Si ya ha invertido en el oro, procure hacer un discípulo este año. ¡Uno!
 - ✓ Invierta en la plata evangelizando (¡y orando por uno—por un discípulo!).
 - ✓ Cuando Dios le da un discípulo, invierta en esa piedra preciosa. Ayúdele a crecer en Cristo. No lo deje—es su hijo espiritual. “Criarlo” bien en el discipulado.

**Que esta misión de vida sea la obsesión de nuestras vidas—que nos obsesionemos con oír:
“Bien, buen siervo y fiel”.**